

El Corresponsal de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española

Redac<sup>ón</sup> y Adm<sup>ón</sup>  
17 y 19 rue Mauberge  
París.

París 26 de Noviembre 1888.

## Suplemento.

Sumario: "Una preocupacion social" por J. Guell Mer-  
cader. - "Un drama en tiempo de Catalina II" (continuacion)  
por el principe Lubomirski. - "Rima" por Becquer. - "Modas  
parisiennes" por Stella.

### Una preocupacion social.

El adulterio de la mujer, con relacion a la honra del ma-  
rido, de un marido fiel observante de las atenciones debidas a la  
compañera de su vida y a la madre de sus hijos, es una tesis na-  
da nueva pero de inagotable interes; asunto muy traído y lle-  
vado por novelistas y autores dramaticos, contemporaneos, des-  
de Balzac y Sue a nuestros Echegaray y Sellar, sin olvidar mo-  
ralistas y filósofos, teólogos y juriconsultos que, mirando la  
cuestion bajo el punto de vista del divorcio, del que es insepa-  
rable, la consideran, con justicia, problema difícil, pero  
cuya resolucion esta pidiendo a voces un gran interes social.

Alejandro Dumas gritando matata - cuando  
el proceso de Dionisia Mac-Leod; y Sellar apelando al mis-  
mo recurso en El Nudo gordiano, drama realista que tanta  
sensacion causó en España no hace mucho tiempo, se han  
inspirado en la preocupacion absurda, funestissima, que aque-  
ja a las sociedades modernas, preocupacion que consiste en su-  
poner a la esposa depositaria de la honra del marido, y  
que este obra santa y cristianamente al ampararse de la  
barbara ley romana, todavia no borrada de nuestro código,  
que le autoriza para matar a la culpable sorprendida en  
fragante delito.

Urge resolver por medio de la razon y el buen sentido

un problema que se viene resolviendo por el odio que ofusca, la venganza que ciega y la violencia, indigna siempre de la decantada superioridad de nuestro ser sobre cuanto nos rodea.

— Cuando la cuestion del divorcio llama a las puertas de la legislacion de las naciones, tantas que hasta hoy lo han instintivamente rechazado, es altamente necesario hablar del adulterio, estudiarlo, — ya que este vicio tanto se relaciona con las causas determinantes del divorcio. Empecemos por considerar que, en los más de los casos, la mujer adúltera es menos culpable de lo que aparece. Nuestra legislacion le es contraria, como lecha por hombres. La sublime intencion de las palabras de Jesus, pronunciándose al castigo de la mujer adúltera, no se ha comprendido todavía en nuestras sociedades cristianas. Aquellas palabras no expresan tan solo un sentimiento de caridad que hasta el mayor criminal inspira a los buenos; quieren significar que la adúltera, en los más de los casos, lo es por culpa del hombre, sea este amante seductor, sea marido de la víctima. ¿A qué recordar aquí lo defectuoso de la educacion que damos a la mujer, la debilidad innata de su sexo, las exigencias sociales que retraen del hogar al marido, el orgullo del hombre que se cree autorizado para cometer faltas consideradas abominables en la mujer, a qué recordar lo que tanto acerca de este punto se ha dicho y escrito, y está en la mente de todos?

Convencidos como estamos de esta especie de fatalidad que pesa hoy, y pesará — quiriá, mucho tiempo todavía — sobre la mujer, tiempo es ya de pensar seriamente en combatir la presuncion social de considerar a la mujer guardadora y custodia del honor del hombre, el arca santa que encierra el tesoro de la propia dignidad y del respeto que nos deben nuestros semejantes. No. No se ser débil por naturaleza, sujeto a periódicas dolencias físicas que trastornan su inteligencia hasta el punto de que algunos fisiólogos notables dudan de si ciertos delitos y faltas cometidos por la mujer en determinados casos han de juzgarse tan solo a la luz de la medicina legal; la esposa que no siempre lo es porque ama y es amada, eterno menor que no puede por la ley civil pactar y contratar sin la autorizacion del conyuge, no es ni la soberana del hogar, ni es irresponsable hasta el punto que de sus faltas haya de responder el marido.

J. Güell y Mercader.

(Se concluirá)

Un Drama en tiempo  
de Catalina II.  
(Novela, por el príncipe Lubomirski.)

(Continuación)

A los pocos instantes entró el médico seguido de la joven. El primero se acercó y dijo:

- Tiene calentura.

En efecto: las sucesivas emociones que el desconocido acababa de experimentar habían agitado su sangre, y su pulso latía con violencia. La joven, llena de compasión y ansiedad, contemplaba al herido.

- ¿Creeis que corre algun riesgo? - preguntó al médico.

El doctor, sin contestar, separó las sábanas, examinó al joven, se inclinó sobre la herida y la lavó cuidadosamente.

- No es nada, - dijo -; todo se reduce á un ligero rasguño, y no comprendo como una herida tan leve ha podido hacerle perder el sentido.

- En ese caso, podrá restablecerse pronto.

- Dentro de tres días estará completamente curado.

El facultativo no se daba cuenta de lo que ocurría. La agitación del pulso, la excesiva palidez del herido, sus labios rojos, la copiosa hemorragia y el inmotivado é insistente desmayo confundían y embrollaban en su cerebro la escasa ciencia que poseía. Sin embargo, no tardó en tomar un partido decisivo, y murmuró:

- ¡Se ven casos tan singulares!

Acto continuo pidió agua y trapos, y se puso á contener la sangre y á colocar compresas sobre la herida.

Cuando la curación hubo terminado, el doctor dijo á los asistentes:

- Es preciso dejarle descansar, y dentro de algunas horas podrá levantarse.

La joven se dirigió entonces á sus habitaciones, precedida de sus pajes, y entró en una vasta sala ricamente decorada y llena de flores, de estatuas, y de candelabros con bugías encendidas.

Aquella mujer caminaba lentamente y como en un ensueño. De pronto tembló de pies á cabeza, se puso pálida y lanzó un grito.

Un hombre se presentó á su vista. Era Ladislao.

- ¡Cómo! - exclamó la joven, llena de ira. - ¡Todavía os atreveis,

¿a insistir? ¿Lo ya es demasiado!

— Sí, Alina - contestó Ladislao arrojándose a sus pies. — Perdonadme!  
La princesa ordenó a sus criados que se retiraran, y cuando estuvo sola con Ladislao le dijo:

— ¿Qué venis a hacer aquí a estas horas? ¿Ni la noche puede liberarme ya de vuestras persecuciones? ¿Qué queréis de mí?

— Ya os lo he dicho, señora, - murmuró Ladislao - ¡os amo!...

— ¿Y qué tengo yo que ver con eso? - contestó la princesa. - Eso no es una razón para seguirme y obsesionarme como lo hacéis. Cuando no os halláis en palacio, se os ve vagar por estas cercanías, y cometéis toda clase de indiscreciones.

— Estoy celoso.

— ¡Celoso! ¿De quién? ¿por qué? ¿con qué derecho?

Ladislao sofocó un profundo suspiro.

— Es singular! - prosiguió Alina. - No salgo jamás de casa, ni hablo con nadie, ni nadie entra en este palacio....

— Ese hombre....

— ¿Quién? - preguntó la princesa.

— El herido....

Alina se encogió de hombros, y repuso:

— No sé lo que queréis decir con eso. Oros que os habeis vuelto loco.

El joven se sonrió amargamente, y exclamó:

— No; yo no puedo sobrellevar por más tiempo mis penas. Los celos me torturan y amenazan mi existencia. Es preciso tomar una resolución... ¡Alejémonos de Roma. ¡Partamos!

— ¿Partir? - preguntó la princesa en extremo sorprendida.

— ¡Partamos! - repitió Ladislao.

— ¿Para qué? ¿A dónde iremos? ¿Qué nueva locura es esa?

— Nada importa el sitio a donde queráis residir; pero partamos.

— No os comprendo.

Ladislao se acercó a Alina, y le dijo:

— ¿No queréis salir de Roma?

— No; - contestó la princesa con la mayor calma.

— Es forzoso que accedais a mi ruego, y que vayamos a Francia, a Polonia, a donde gustéis... contal de que...

La joven interrumpió a Ladislao, diciendo:

— ¿Y el trono de Rusia?

— El trono! El trono! - balbuceó el mozo.

— ¿Y vuestras promesas?

— ¿Eran acaso formales? Ambicionar el trono de Rusia, y querer correr a Catalina es una locura.

(Se continuará)

## Rima.

¿De dónde vengo?... El más horrible y áspero  
De los senderos busca;  
Las huellas de unos pies ensangrentados  
Sobre la roca dura;  
Los despojos de un alma hecha gironey  
En das ranas agudas,  
Te dirán el camino  
Que conduce a mi cuna.

\* \* \*

¿A dónde voy?... El más sombrío y triste  
De los páramos cruza;  
Valle de eternas nieves y de eternas  
Melancólicas brumas...  
En donde esté una piedra solitaria  
Sin inscripción alguna,  
Donde habite el olvido  
Allí estará mi tumba.

Gustavo A. Becquer.

## Modas parisienses.

+

Las batas, es decir, los negligés de interior, se hacen en este momento de tonos muy elegantes y hasta muy lujosos. Ocupa el primer lugar en este género el Deshabillé japonés; pero hay q.<sup>a</sup> confesar q.<sup>a</sup> no está al alcance de todas las familias: yo lo señalo, sin embargo, y lo recomiendo a aquellos de mis jóvenes lectoras que puedan permitirse satisfacer muchas de sus fantasías. — Las faldas q.<sup>a</sup> acompañan a este Deshabillé son generalmente en suah guaruecido de encaje plegado o aplacado en tiras diversas. La falda entera pliegase también a menudo y forma una especie de abanico q.<sup>a</sup> sale de un fondo de tela y de seda japonesa artísticamente arreglada en blusa retenida por un cordoncillo de oro. Algunos alfileres colocados al azar en los cabellos, simplemente relevés, terminan esta toilette de interior, completamente de moda, o de estilo, como ahora se dice.

Para dar a este correo un carácter ya más razonable, termino citando una toilette de interior, sencillísima, pero q.<sup>a</sup> no por eso deja de tener su chic o su pschut, como se dice en el argot del mundo elegante: — La bata es en cachemir verde-serpiente, forma redingote a grandes pliegues por detrás, hendida por el costado y abierta por delante en toda su largura, sobre un plegado en suah amarillo paja muy claro. El cuello, el adorno de los bolsillos y de las mangas son en pequeños paños amarillo paja, cubiertos de bordado en seda amarillo-oscuro y verde-serpiente. — El gorro puede ser en encaje o en suah — según el gusto de la q.<sup>a</sup> ha de llevarlo — guaruecido de cinta verde-serpiente o amarillo-paja.

Stella.

El Corresponsal de París.  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redac<sup>ón</sup> y Admón:  
17 y 19 rue Maubeuge.  
Paris.

Año IV. - Núm. 578.

Paris 26 de Noviembre de 1885.

### La situación.

Dícese que las circunstancias son graves, y la verdad es que no hay persona que no sienta que, en efecto, la situación es oscura, incierta, indefinida y casi indefinible; en una palabra, que este país atraviesa en realidad un periodo de crisis y que le amenazan grandes peligros, tanto más grandes cuanto son menos conocidos. — Cuando el navegante avanza por un mar desconocido sembrado por todas partes de arrecifes y roquedores, redobla su vigilancia, no desampara la sonda un solo momento, y añade a todo su vigor y a toda su sangre fría el fin de sortear los peligros y escapar de los más difíciles pasos. De igual manera el explorador que se encuentra en región completamente ignorada, cuando se cree amenazado de peligros desconocidos, junta todas sus fuerzas así físicas como morales con objeto de asegurarse en lo posible el triunfo sobre las dificultades que atraviesan su camino, sabiendo que solo de su vigilancia y de su sangre fría depende el éxito de su empresa, y que una imprudencia o un breve momento de debilidad podría ser para él el origen de una irremediable catástrofe.

Pues bien: parece que estos rudimentarios preceptos de prudencia, que no abandonarían un solo instante el más tímido de los navegantes ni el más atrevido o impetuoso de los exploradores, no son ya aplicables en política o, por lo menos, que son absolutamente desconocidos de los hombres que en este país se consagran a la política, pues estamos asistiendo a un desequilibrio general de los espíritus, y en realidad diríase como que un viento de locura ha soplado sobre un número considerable de diputados y periodistas empujándoles con vertiginosa rapidez por fatal e irresistible corriente. — El boulangismo ha pasado ya en ellos

al estado de idea fija: todo lo atribuyen y todo lo subordinan a semejante idea, sin percibirse de que en ninguna pasion sirve de favorable factor a la causa que tienen la intencion de combatir, y de que con su actividad y su conducta, lo que hacen es mantener al pais - al que pretenden tranquilizar; en constante perturbacion, por lo mismo que el pais no podria imaginarse nunca que, nuevos Quijotes, sus perturbadores de un tiempo se batan a tortas y a locas, las mas de las veces, contra molinos de viento.

Ahora, la han dado por inventar lo del supuesto golpe de Estado, sin mas objeto que caer como una avalancha sobre el general Boulanger y sus amigos, acusados hace tiempo de trabajar en complot y en union con una o mas fracciones del partido monarchico, para derribar la Republica. La celebre frase de José Renan en un famoso articulo de la République française, aludiendo a las "justas y vengativas" leyes de la Republica con las cuales deben ser en un plazo breve castigados cuantos conspiran contra las actuales instituciones, ha dado ya la vuelta por toda la prensa, y observase desde luego con cuanta unanimidad se acepta el pensamiento, entre los oportunistas sobre todo, sin ni siquiera inquietarse de saber o de averiguar si el caso especial en que tratan de colocar al general Boulanger cae bajo el golpe de la ley, tal como ella existe y debiese ser aplicada.

Siguiendo en este mismo orden de ideas, pero retorciendo mas el argumento, hay quien no se para ni siquiera en la consideracion que debida merecer a todo buen ciudadano la aplicacion mas o menos exacta o mas o menos justa de la ley escrita. M. Legumundo Lacroix, por ejemplo, se desembaraza en este asunto de toda discusion juridica. El ya no invoca las leyes. A respeito de él, lece ya mucho tiempo que el general deberia estar en prision, y termina diciendo por mas o menos: "M. Boulanger es un enemigo y un traidor obramos contra él como se debe obrar siempre contra un traidor y contra un enemigo." - Esto, en un principio, parece la cosa mas sencilla del mundo; por poco que se medite, el asunto resulta ya un poco delicado. Invocase, cierto, el precedente de la expulsion de los principes. Hay que recordar que cuando se hizo la ley de expulsion, el gobierno y la Camara tuvieron bastante trabajo para explicarse de una manera satisfactoria que la situacion de los principes era ciertamente excepcional y que esta situacion excepcional justificaba en cierto modo una derogacion del derecho comun. La ley quedo hecha por la fuerza de este

argumentos, que se extremó y violentó y exageró en todos sentidos; y en justicia debe confesarse que esa ley no es de las que más luz arrojan en este caos legislativo de estos últimos años. Ahora bien: Después de haber hecho una ley de excepción contra los príncipes a quienes se había colocado en una situación excepcional; es que se pretende pedir ahora una ley de excepción contra el general Boulanger?

Que todos los reproches que se le dirigen sean justificados; que haya aceptado el concurso "de intrigantes Galibos de todos los partidos"; que disponga de "recursos financieros de origen extranjero"; que sea el aliado y hasta el jefe reconocido de los "reaccionarios de todos matices", no hemos de ser nosotros los que nos detengamos a contradecirlo. Pero aun demostrándose todo esto, nosotros continuamos sosteniendo que no es motivo suficiente para que todo el mundo corra a la desbandada como si en realidad hubiese llegado el día de las "grandes y supremas justicias". En una palabra, entendemos que este arroyamiento general que se observa e peligrosísimo para la estabilidad del régimen actual, y que no es recurriendo a los medios violentos que más o menos vergonzosamente se proponen que la República podrá vencer y destruir las dificultades sin número que actualmente atraviesa.

Haciendo caso omiso de las ideas personales que nosotros podamos sostener en nuestro foro interno, observadores imparciales y políticos ajenos a toda pasión de partido siempre dijimos en estas correspondencias, y hoy repetimos muy alto en vista del tinte oscuro que van tomando los sucesos, que "el remedio está mucho mejor en la lucha contra el boulangismo que en la destrucción de las causas que le dieron origen o han servido de pretexto para su desenvolvimiento. El día en que el partido republicano haya puesto fin a sus divisiones, el día en que haga una buena política realizando las reformas que tiene inscritas en su programa y dando confianza al país y seguridad a sus intereses, aquel día, ya no habrá necesidad de tomar siquiera en medidas de excepción o en "actos de vigor" para reducir al boulangismo. El boulangismo habrá sencillamente desaparecido y la popularidad de aquel que es hoy día - por confesión de todos, - la encarnación de la protesta y la expresión viva del descontento general que reina en el país será reemplazada o por la indiferencia o por el olvido.

Paris 26 Noviembre 1871.

5. 12.

La Liga de los patriotas y el general Boulanger. - La serie de los banquetes boulangistas no ha terminado todavía. Hasta la semana que se pasa sin que tenga lugar un espectáculo de este género, al que los parisienses empiezan ya a no dar ningún género de importancia por lo mismo que se prodigan tanto y se anuncian con tanto bombo y platillo. El público, en este punto, comienza a sentirse fatigado, y se llama resueltamente a engaño cada vez que los amigos del general se deciden a renovar alguna de esas manifestaciones tan pueriles y trasnochadas que llevan a cabo periódicamente bautizándolas con el nombre de banquetes.

Pero el banquete ofrecido ayer a Mr. Boulanger por los miembros de la "Liga de patriotas" debía tener excepcional importancia. Aprovechando la sobreexcitación que reinaba en todos los ánimos a consecuencia de los últimos sucesos, la Liga se proponía en realidad verificar una imponente manifestación en favor de su ídolo, y para ello, el comité directivo había tomado al parecer toda clase de medidas. El banquete se celebró; una recepción abierta tuvo lugar inmediatamente después, en la cual el general, acompañado del estado mayor de sus más íntimos amigos, se hizo a sí mismo los honores como pretendiente recién instalado en su trono...; pero, como resultado final, la manifestación en conjunto, sin dejar de ser relativamente importante por ser numerosa, fue una decepción completa para sus iniciadores, los cuales con demasiada precipitación nos habían anunciado que el acto revertiría las proporciones de un verdadero desentusiasmo.

El gobierno, sin embargo, tomando al pie de la letra ciertos augurios y considerando que, por ser domingo y por tener lugar el banquete en uno de los puntos más céntricos y concurridos de París, la manifestación boulangista podría servir de origen o pretexto a algún acto de violencia, desplegó tal lujo de medidas extraordinarias, que en verdad cualquiera hubiera podido creer ayer que en París se había proclamado el estado de sitio. - Hagamos votos, después de todo, que ese lujo de precauciones resultó completamente inútil. Mucha gente y, sobre todo, muchos agentes por los paseos y puntos por donde debían pasar el general Boulanger y sus amigos... et voila tout. La cosa en sí no pasa de ser una manifestación simplemente inocente. ¿Será esto preludio de las cosas más graves que nos aguardan tal vez dentro de breve plazo?

Última hora.

En la sesión de esta tarde, en la Cámara, se han presentado varias demandas de autorización para perseguir judicialmente al diputado Mme. Kelly.

(1306a) 30/083105 = Nueva: 2215 = Donostia: 235 = N. España: 318 (15.)